

## JAIK, NOLA ETA ZERTARAKO?

## EZ-BAIKA

Gregorio ORDÓÑEZ FENOLLAR / Teniente alcalde del Ayuntamiento de Donostia

## La Salve y nuestra Semana Grande

La tradicional Salve a nuestra Virgen del Coro es el eje oficial de nuestra Semana Grande; el citado acontecimiento determina la fecha de nuestra semana festiva veraniega. La Salve es mucho más que un acto religioso, es una tradición, costumbre popular, por la cual los ciudadanos rinden un homenaje a su patrona, y por ello los representantes de los ciudadanos, el Ayuntamiento, acude en Corporación, algo que sólo ocurre tres veces al año.

Un grupo de «personajes», cada vez menos y traídos de fuera, han confundido la Salve con el «tiro al plato»; sencillamente les pagan para que revienten las fiestas, sufren con la alegría ajena y decidieron que el acto donde más daño podían hacer al sentir donostiarras era la Salve. ¡Acertaron! Cada cual que haga lo que quiera, pero sin fastidiar al vecino; algún día los donostiarras seremos capaces de defender lo nuestro y sacar a «boinazos» a esos incordiantes.

Hay que dejar claro que nuestras fiestas auténticas, íntimas, son las del 20 de enero, la Tamborrada, donde muchos somos parte activa con barril y palillos a cuestras. El siglo pasado, con mucho acierto, se creó la Semana Grande, fuegos artificiales, toros, ese era el menú. Desde 1974 muchos guipuzcoanos lamentan que la Semana Grande esté

incompleta; por afición, tradición y motor económico, la Plaza de Toros es un elemento imprescindible; desde hace diecinueve años se rinde

Entre las mejores de España

homenaje con la ausencia de actos a las cinco de la tarde; en 1995 muchos esperamos que esta «injusticia histórica» se repare.



No hay fiesta más participativa y popular, más de 100.000 personas disfrutan cada día de sus distintos atractivos: fuegos artificiales, verbenas, música camp, conciertos, deporte, folklore, deporte rural, parque infantil, teatro, música clásica, traimeras, ferias, caballos, cultura... y un sinnfin de actividades, todo es posible y para todos. ¡Que la gente no salta! Cada cual que se divierta como quiera, siempre que el ajeno no sufra.

De manera cíclica surgen comisiones populares, de tres personas que se representan a sí mismos, hablando de que falta participación. ¿Qué es lo que quieren añadir? Política, amargura, txoznas y basura. ¡No gracias! La inmensa mayoría pasamos de esa amargura, queremos pasarlo bien y oportunidades no faltan.

Aste Nagusia 93, como todas las anteriores ediciones que sirvieron de ejemplo a Bilbao y Vitoria, se encuentra entre las mejores fiestas de España, pocas reúnen tanta gente y en tantos recintos distintos a la vez; cualquier idea es mejorable, con tiempo y forma todo es bienvenido, pero querer crear cuadrillas en Donostia es desconocer nuestra realidad, las cuadrillas aquí se llaman Sociedades Populares, lo mejor del mundo, y nuestra fiesta es el 20 de enero.

Yo soy uno de esos «salvajés» —Ordóñez dixit— donostiarras que no quiere para su ciudad esa esperpéntica payasada —con perdón, dignísimos profesionales del mimo y la carpa— que escenifican los ediles y autoridades de Gasteiz... en la víspera de nuestra querida Ama Birgiña, bien protegidos por algunos centenares de policías de téticos uniformes, en el recorrido hasta la Basílica de Santa María, a quienes debieran confiar más dignas misiones que la de impedir con sus garrotos la protección impoluta de los trajes de los desfilantes que son diana de los tomatazos de los «salvajés»... (prometo lanzarles dos o tres huevos, ¡por cursis!).

Hay que refrescar la memoria a Don Gregorio, porque él, muy joven, no conoció el franquismo. Mire usted, el desfile de marras es una manifestación político-fascista-religiosa que a los donostiarras se nos impuso por coullons, para mayor gloria del Generalísimo, como un festivo acto del verano donostiarra. Usted sabe, espero, que se instituyó en la Monarquía por capricho de la Reina; que no se celebraba durante la República, y que, además, el trayecto era desde la Plaza de la Constitución —sede del Ayuntamiento— hasta Santa María, y sin la parafernalia que lo rodeaba cuando se reinstauró en los años 40 desde el Casino de Alderdi Eder, lamentablemente ocupado para sede municipal.

Ya sabrá usted, conservador de los boatos franquistas, que el clero

recibía a su Excelencia en el atrio de Santa María brazo fascista en alto. Ya sabrá usted que durante cuarenta años todo el trayecto de la calle Mayor era fuertemente custodiado por policías metralleta en mano, en tejados y balcones, mientras la tropa

El desfile de marras se nos impuso por coullons

formaba y rendía honores situada desde Casa Alcalde hasta cerca del Principal.

También sabrá Gregorio Ordoñez y sus compañeros de la Corporación que en ese día de la Virgen, con anterioridad y hasta mediados de septiembre, cuando el general abando-



naba la ciudad para proseguir su largo periplo estival por el Cantábrico, los republicanos y antifascistas éramos puestos «a la sombra» en aquella prisión provincial de Ondarreta, que uno conoció reiteradamente, incluso en alguna ocasión —o varias— teniendo a mi madre en otra «suite» del ala destinada a las emalumes, mientras mi padre, que fue un republicano empleado del Ayuntamiento, con el alcalde Sasiain mantuvo el funcionamiento del Ayuntamiento donostiarra en Bilbao, Santander, Gijón... y posteriormente luchó por la causa de los aliados en Francia y Gran Bretaña, como tantos y tantos exiliados republicanos que fueron masacrados y exterminados en los campos nazis.

Por esto que le detallo, señor Ordoñez, dinámico y parlanchín un día sí y otro también, lanzando insultos en Radio San Sebastián de mis entrañas, y descalificaciones a quienes no tenemos el pensamiento conservador y tardo franquista, no queremos ese desfile de la Salve que nos trae el recuerdo de la larga noche de la dictadura que usted, seguramente, no padeció.

Vayan «en Corporación», en mala hora, un año más hasta Santa María, y proporcionen nuestras iras bien protegidos por sus beltzas. Pero yo ejercitaré el derecho de abroncarles a su paso por la calle Mayor, y luego me acercaré hasta la Basílica para pedir a nuestra Ama Birgiña les perdone la ofensa que ustedes le infieren (a ella y a nosotros los republicanos antifascistas).

Aingeru BENGOTEXEA / Profesional de radio

## El desfile franquista que no cesa

egin

ZUZENDARIA: Jabier Salutregi. ZUZENDARIORDEA: Teresa Toda. INFORMAZIOKO ERREDAKTORE BURUAK: Juan Carlos Elorza, Mirtxe Aizpuru. IÑAKI TRONDO: IRITZIO ERREDAKTORE BURUA: Juanma Idoigaga. GEHIGARIBETAKO ERREDAKTORE BURUA: Pablo Muñoz. IKERKUNTZAKO ERREDAKTORE BURUA: Pepe Rei. KIROLETAKO ERREDAKTORE BURUA: Joseba Iturría. LOKALETAKO ERREDAKTORE BURUA: Xabier Fernández. IRITZI SEKIZIOKO BURUA: Sabino Ormazabal. EUSKAOI SEKIZIOKO BURUA: Iñaki Altore. GIZARTE SEKIZIOKO BURUA: Bego Zubia. EKONOMI SEKIZIOKO BURUA: Joxerra Bustillo. ESTATU-MUNDU SEKIZIOKO BURUA: Maite Ubiria. KIROLA SEKIZIOKO BURUA: Iñaki Tellería. KULTURA SEKIZIOKO BURUA: Carmen Izaga. DISENU SEKIZIOKO BURUA: Eneko Muñoz. DOKUMENTAZIO SEKIZIOKO BURUA: Mariasun Monzon. EUSKARAREN BURU ARDURADUNA: Xalbador Garmendia. GEHIGARRI SEKIZIOKO BURUAK: Eguzki Agirrezabalaga, Josune Diez Elizcarraga. BILBOKO ORDEZKARITZAKO ORDEZKARIA: Martín Garitano. IRUÑEKO ORDEZKARITZAKO ORDEZKARIA: Pedro Lanas. GASTEIZKO ORDEZKARITZAKO ORDEZKARIA: Oslar Bañuelos.